



Traducción
El caso de un G21
Project Syndicate

2 de agosto de 2021

Jeffrey D. Sachs¹

Como un poderoso complemento de las Naciones Unidas, el G20 se ha desempeñado bien al representar a la mayor parte de la población y la producción económica del mundo con una membresía limitada. Al expandirse para incluir a la Unión Africana, superaría su mayor limitación sin perder agilidad.

NUEVA YORK - El Grupo de los Veinte se ha convertido en un pilar del multilateralismo. Aunque el mundo tiene muchos foros de discusión de alto nivel, el G20 representa el mejor, apoyando activamente el diálogo global, el debate y, lo más importante, la resolución de problemas económicos. Afortunadamente, su mayor limitación, que deja fuera al 96% de la población de África, se puede remediar fácilmente al incluir a la Unión Africana (UA).

Sin duda, desde principios de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, el multilateralismo ha funcionado principalmente a través del sistema de las Naciones Unidas. Con 193 estados miembros, la ONU ofrece el lugar singular e indispensable para crear e implementar el derecho internacional. Aunque la ONU se ve frecuentemente socavada por el unilateralismo de Estados Unidos y otras potencias importantes, sigue siendo esencial para la supervivencia global. Con alrededor de \$ 3 mil millones por año, su insignificante presupuesto básico es quizás una décima parte de lo que debería ser, y tiene una financiación insuficiente crónica. Aún así, logra hacer contribuciones enormes e indispensables a la paz, los derechos humanos y el desarrollo sostenible.

Pero el G20 también ha llegado a desempeñar un papel fundamental. Representa a las 20 economías más grandes del mundo y permite una resolución de problemas más flexible y rápida. Cuando la ONU concede a cada uno de sus miembros diez minutos para hablar sobre un tema, las declaraciones toman 32 horas; cuando el G20 da la vuelta a la mesa, se necesitan poco más de tres. Y aunque las decisiones del G20 no tienen la fuerza de la ley internacional, pueden y apoyan los procesos correspondientes de la ONU, como el cambio climático y la financiación del desarrollo.

¹ Jeffrey D. Sachs, profesor universitario de la Universidad de Columbia, es director del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia y presidente de la Red de Soluciones de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Se ha desempeñado como asesor de tres secretarios generales de la ONU y actualmente se desempeña como defensor de los ODS bajo el secretario general António Guterres. Sus libros incluyen *The End of Poverty*, *Common Wealth*, *The Age of Sustainable Development*, *Building the New American Economy*, *A New Foreign Policy: Beyond American Exceptionalism* y, más recientemente, *The Ages of Globalization*.



Otro taller de conversación es el G7, que se lanzó en 1975 para reunir a las economías de mayores ingresos del mundo. En 1998, recomendé duplicar el tamaño del grupo (para entonces se había convertido en el G8, con la incorporación de Rusia) para incluir ocho economías en desarrollo importantes. Un G16, sostuve, “no buscaría dictarle al mundo, sino establecer los parámetros para un diálogo renovado y honesto” entre países desarrollados y en vías de desarrollo.

Poco después, se creó el G20 para desempeñar ese papel. Surgió primero en 1999 como una reunión de ministros de finanzas y luego se convirtió en una reunión de jefes de estado y de gobierno en respuesta a la crisis financiera de 2008. Desde entonces, el G7 se ha vuelto cada vez menos representativo e incapaz de tomar medidas decisivas (lo que me llevó a argumentar a principios de este año que debería eliminarse por completo).

El actual G20 comprende 19 gobiernos nacionales más la Unión Europea. (Dado que Francia, Alemania e Italia son miembros del G20 en la UE, de hecho, están representados dos veces). La inclusión de la UE en el grupo fue un golpe maestro. Debido a que la UE coordina las políticas económicas en sus 27 estados miembros, la Comisión Europea, su brazo ejecutivo, puede hablar de manera creíble en nombre del bloque sobre cuestiones económicas de interés mundial. Además, el proceso del G20, a su vez, refuerza los esfuerzos de coordinación interna de la UE y, en última instancia, redundará en beneficio de sus 27 miembros. Por lo tanto, el G20 representa a 43 países (27 miembros de la UE más 16 países no pertenecientes a la UE) con solo 20 líderes en la mesa.

Si bien esos 43 países constituyen solo el 22% de los estados miembros de la ONU (según un recuento bruto), no obstante incluyen alrededor del 63% de la población mundial y el 87% de la producción mundial bruta. Aunque los 43 países representados en la mesa del G20 no hablan por los otros 150 estados miembros de la ONU, representan lo suficiente de la población y la actividad económica del mundo para tener una base sólida para deliberar sobre los desafíos globales.

Pero al excluir a casi toda África, el grupo representa muy poco a África y a los países de bajos ingresos del mundo. Los 55 países de la UA (más de una cuarta parte de los miembros de la ONU) albergan a 1.400 millones de personas (17,5% del total mundial) y 2,6 billones de dólares en producción anual a tipos de cambio de mercado (casi 3% del PIB mundial). En total, África tiene actualmente aproximadamente la misma población que China o India, y una economía que se ubicaría en el octavo lugar, justo detrás de Francia y por delante de Italia, en la clasificación de un país. La participación de África en la población y la producción mundiales crecerá en los próximos años.

El único miembro africano del G20, Sudáfrica, tiene la 39ª economía más grande del mundo, la más pequeña entre los estados miembros del G20. Los PIB de Nigeria y Egipto son en realidad mayores que los de Sudáfrica, pero aún no se encuentran entre los 20 principales del mundo. Como resultado, los líderes africanos fuera de Sudáfrica han sido invitados al G20 solo como



observadores. La representación muy limitada de África limita drásticamente la participación de África en las deliberaciones del G20 sobre los principales problemas económicos mundiales, no solo en las cumbres anuales del G20, sino también en las reuniones ministeriales y técnicas durante todo el año.

La clave de la eficacia del G20 es que logra una cobertura muy alta y representativa de la población y la economía mundiales con un número suficientemente modesto de líderes en la mesa para permitir velocidad y flexibilidad en la deliberación y la toma de decisiones. La inclusión de la UA cumpliría ambos criterios: una representación mucho mayor con un solo asiento adicional en la mesa. De repente, el grupo representaría a 54 países más, 1.300 millones de personas más y 2.3 billones de dólares más de producción, con solo diez minutos agregados a una mesa redonda.

Además, admitir a la UA en un G21 ampliado tendría el mismo efecto galvanizador dentro de África que la participación de la UE en el G20 dentro de Europa: fortalecería la coordinación y la coherencia de las políticas en las 55 economías africanas.

Con múltiples desafíos urgentes en su plato este año, el G20 se beneficiaría enormemente de la membresía inmediata de la UA. Las prioridades clave incluyen lograr la cobertura universal de la vacuna para prevenir más muertes por COVID-19 y la propagación de nuevas variantes; introducir nuevas medidas para mitigar el daño económico a largo plazo infligido por la pandemia; y asegurar compromisos de descarbonización de mediados de siglo de todos los países y regiones para evitar un desastre climático.

Dado que el G20 es un lugar tan importante, sin duda otros aspirantes a miembros llamarán a su puerta. El grupo deberá equilibrar los beneficios de una representación más amplia con los beneficios de una membresía más pequeña y ágil. Cuando se trata de AU, la elección es obvia. Un nuevo G21 podría decirle a otros aspirantes que busquen representación a través de delegaciones regionales similares, como la ASEAN para los 661 millones de personas en esos diez países del sudeste asiático, o una agrupación similar para América Latina.

Este año, el G20 está en manos altamente capaces del primer ministro italiano Mario Draghi. Italia puede utilizar su presidencia para dejar un legado duradero. Al invitar a la UA a unirse a la próxima cumbre en Roma a fines de octubre, podría hacer una contribución significativa a la construcción de un mundo más próspero, inclusivo y sostenible.